

Figuerola es un para-rayos indestructible que desafía las tormentas políticas.

Los votos de censura, la impopularidad, los fracasos económicos y los *mentis* del presidente del Consejo de Ministros resbalan por su epidérmis como la electricidad por la atmósfera.

La mayoría le detesta y calla; Rivero no le puede ver y le mira con dulces y alegres ojos; Prim le insulta en un arrebató de cólera y le pide perdón después de reflexionarlo un momento.

¿Que poderoso talisman, que precioso amuleto posee Figuerola para hacer imposible el eclipse de su persona?

Comprendemos perfectamente que la dócil mayoría, convencida por las suculentas razones de los diputados presupuestivos, haya tragado un presupuesto cuyo disco es tres mil millones de veces mayor que el de un real de vellón.

Nos explicamos fácilmente que los diputados se resignen á ser capitados, por que la voz de *¡que nos cortan! ¡que viene la reaccion!* es capaz de difundir el mas horrible de los pánicos.

Pero aún así y todo, no acabamos de comprender la necesidad imprescindible del ministro Figuerola.

¿Acaso lo hará invulnerable el poseer la llave del refectorio?

Aquí hay algun secreto, algun gato encerrado.

Figuerola y Prim han estado para venirse á las manos.

Pero Prim y Figuerola no es fácil que se encuentren, por que los separa su opinion arancelaria y el empréstito de los mil millones.

Colocado el primero en el polo libre-cambista y el segundo en el proteccionista, podrian salir del apuro tropezando en Madoz.

Colocado Prim á un extremo del empréstito y Figuerola en el otro, si logran encontrarse, no les quedará que hacer mas que comerse el uno al otro.

Salvados ambos abismos, la crisis es inevitable.

Hasta entonces no hay crisis.

PRUDENTIS EST MUTARE CONSILIUM.

La semana no ha ofrecido ni podido ofrecer suceso mas notable que la prudencia del prudentísimo Sr. Presidente del Consejo de Ministros en *mudar de consejo*.

Las consecuencias de tales mudanzas estan aún pendientes, y deben llegar *hasta mudar el Consejo de ministros*.

Ante tales mudanzas, tortas y pan pintado, niños de teta fueron los arrepentimientos de los Sres. Ayala y Ruiz Zorrilla.

Este ministerio ha conquistado con sus mudanzas el glorioso sobrenombre de Ministerio de los *prudentes*.

Mostró su humildad el Sr. Ayala después de cumplida la penitencia. Mas afortunados los Sres. Zorrilla y Prim han obtenido sin ella la absolucion.

Entiéndase de la milicia ciudadana el uno y del Congreso ambos; pero ¿la obtendrá tan fácilmente el otro del Sr. Puig y Llagostera y de los intereses de la fabril Cataluña sacrificados?

Si grande es el sacrificio, mayor tiene que ser el motivo que haya impulsado al Sr. Presidente del Consejo á ofrecerse en holocausto: mucho ha tenido que importarle conservarse unido al Sr. Figuerola, siquiera hasta dejar terminadas *las grandes cuestiones pendientes*.

Cataluña exijía á su hijo el proteccionista Sr. Prim, por medio del telegrama del Sr. Llagostera, el *cumplimiento de la palabra de que «las Cortes dentro de los seis años resolverian lo que hubiere de ser sobre la cuestion de aranceles»*.

Y suponía que Figuerola, su otro hijo renegado, rechazaba la cláusula *para poder entregar al país atado de pies y manos á quien quizás se lo compró»*.

Y consideraba á Prim *engañado* por Figuerola.

Prim para probar que no se dejaba *engañar* (y nosotros cree-

mos que no se *engañan* sino que siempre se han entendido bien y por eso no han podido separarse al formarse el ministerio) apoyó la enmienda de Madoz, reducida á realizar la aspiracion de Cataluña consignada en el telegrama de Llagostera.

Figuerola salta del banco, opone el influjo de su palabra é ideas al de Madoz y Prim y desahoga toda la bilis, que contra ellos no puede desahogar, en el ausente amigo de Prim, Sr. Llagostera, á quien llamó *indigno y miserable*.

Sale Prim á la defensa de este y desmiente á Figuerola.

Madoz, por cortar el lance, retira la enmienda, y Prim sostiene el que, aún retirada, la comision y las Cortes acepten la idea.

Ni la comision ni las Cortes la aceptan y Cataluña, Prim, y Llagostera quedan derrotados. El libre cambio, idea perjudicial para un país atrasado, no podia menos de triunfar al lado de tantas otras dañosas libertades.

¡Airoso papel para un Presidente del Consejo acabadito de elevar á cargo que tanto prestigio requiere!

Apenas cuenta una semana el ministerio. ¿Que periódicos le defienden? ¿Donde está ya la mayoría?

Convocada esta en el Senado, canta ante ella la palinodia el Sr. Prim: *se retracta: se desdice*: declara *inconvenientes* las palabras que pronunció contra Figuerola y en favor de Llagostera. Este no quedó por *hombre de buena fé* sino por *indigno y miserable*. Del interes de Cataluña nadie se acordó, sino del de los ministros.

Trátase únicamente de quienes han de salir para dejar huecos y quienes han de quedar.

Desde luego se consideran *ánima vili* los procedentes de la anti-güa disidencia. Los protegidos del Sr. Rios Rosas, editores responsables de las palabras de su defensor y gefe, llevan los azotes por él y se sacrifican á las exigencias de los *enfermos* y ya *aliviados* Sres. Rivero Martos y compañía, nueva disidencia surjida desde que el Ministerio se formó sin darles la participacion apetecida, que aprovecha hábilmente la oposicion nacida contra la circular del Sr. Herrera.

El sacrificio alcanza á los dos ojos derechos (y permítasenos la suposicion de tantos ojos) del Sr. Prim: los señores Sagasta y Ruiz Zorrilla.

Todo se hunde con tal de sacar á flote á los Sres. Prim y Topete. La mayoría deposita en ellos su confianza, como núcleo de un ministerio nuevo, en que puedan quedar contentos los ex-demócratas neo-disidentes, los progresistas agregados, los económicos y la coalicion verdad.

¿Y los unionistas? Que se contenten con que al Regente le adornen bien la nueva casa en el que es hoy ministerio de Ultramar.

No son ellos mancos y ya procurarán sacar su raja: ya true-na contra los demócratas *El Diario Español*, echándoles en cara ser los que menos han hecho por la revolucion.

Entre tanto sosténgase el castillo de naipes y á vivir é ir tirando. De Cataluña y de Llagostera nadie se ocupa ya.

El Sr. Prim, que en público habia defendido á Llagostera y ofendido á Figuerola, en público entona el *«Señor peque.» Prudentis est mutare consilium.*

El Sr. Prim que habia dicho que le importaba más que el enojo del Ministro la tranquilidad de Cataluña, mudó de parecer: *«prudentis est mutare consilium.»*

Y mientras se arregla lo de los presupuestos, vamos tirando. No se suspenden las sesiones del parlamento y, si se suspenden, queda una comision permanente para que el influjo político del Sr. Rivero y comparsa, apoyado por media docena de periódicos y algunos miles de voluntarios) esté vivo y cada fraccion trabaje cuanto pueda para sacar la mejor parte del ministerio futuro y dársele confeccioncito y hecho al Regente *Serenísimo*, cuya serenidad es tanta que de nada de este caos se cuida, ocupado como está en recibir felicitaciones, en el arreglo de casa nueva y en otras cosas no ménos graves para salvar la patria y la situacion.

Con razon el Monarca portugues ha enviado á los Sres. Ser-

rano y Prim las insignias de la orden de la Torre y espada: pero la torre de que son verdaderos caballeros es la TORRE DE BABEL.

LA MALA VENTURA.

A MI DULCE AMIGO.

Tu el más dulce de los dulces
Que hay en mi confitería,
Por ser en tí la dulzura
Tan constante, tan continua
Que tengo ya empalagado
El paladar por tu almíbar.
Tu, que diste á nuestra patria
Los dulces vicalvaristas
Con crema de insurreccion
Y anises de indisciplina,
Para coger el merengue
De un entorchado unionista.
Tu, que infiel á los principios
Con los postres te convidas,
Teniendo siempre en conserva
De deslealtad gelatinas.
Tu, Dulce, que eres amargo
Para mi patria querida,
Oye la mala ventura
Que la gitana te envía:

Contéplame cara á cara,
Alza la enturbiada vista,
Evoca bien tus recuerdos,
Tu sorda conciencia irrita
Y á la luz de la verdad
Tu triste horóscopo mira.

Bajo un cielo nebuloso,
Envuelto en bruma espesísima,
Extraviado en su jornada
Un pobre mortal camina.
Va rendido de cansancio,
No puede con la fatiga,
Que lleva sobre sus hombros
Todo el peso de su vida.
Con los pies ensangrentados
Las rocas ásperas pisa;
Con las manos busca apoyo;
Busca amparo con la vista;
Pero ni amparo ni apoyo
Encuentra en la travesía.
A su paso mil fantasmas
¡Desleal! ¡traidor! le gritan,
Y en revuelta confusion
Van pasando ante su vista.
Más allá cruza el camino
Por una selva sombría,
Donde ve de su ambicion
Las ensangrentadas víctimas;
Y allá á lo lejos, muy lejos
Sus tétricos ojos miran
Los favores de una Reina
Que ha pagado con perfidias.
En vano cierra los ojos,
En vano solloza y grita
Pues siempre siente lo mismo
Pues siempre lo mismo mira;
Que la voz de su conciencia
Le agita el alma intranquila
Haciéndole caminar
Por esa senda maldita.

Esta es, amigo del alma,
Premio á tu confitería

Que siempre el que siembra abrojos
Tendrá cosecha de espinas.
Llanto, desesperacion
Tan solo tendrá tu vida,
Que aunque vean los demas
En tus labios la sonrisa,
No es posible ser feliz
Cuando la conciencia grita.

ESMERALDA.

FULLERIAS.

Cuando el cambio de barajas no basta á los que quieren tallar con ventaja, acuden á medios peores.

Y lo que hace el banquero ¿por que no lo ha de hacer un funcionario liberal?

¿Es otra cosa que una timba la situación? ¿Los derechos individuales son mas que cartas preparadas para burlar incautos?

En nuestro artículo «Dos barajas» perteneciente al número anterior, dejamos fuera de duda que al dar de baja el Gobierno al Capitan General Conde de Cheste, SIN NINGUNA RESERVA, DEFINITIVAMENTE; *al no mandarle formar causa y no hacer que se le formase en rebeldía*, se ató las manos completamente para hacerlo en lo sucesivo.

Con razon, ó sin ella, como despues probaremos, le convirtió en paisano; y esta resolucio, este estado definitivo para el Gobierno, no ha podido alterarse sino á virtud de reclamacion ó súplica del interesado.

Jamas por el mero hecho de meterse en su casa á gozar de los derechos de ciudadano, bajo el manto de la Constitucion, que ya se ha visto que para el hombre honrado no sirve mas que de tela de araña.

Ahora nos proponemos probar que el Gobierno obró mas que de lijero, con arbitrariedad absoluta, sin dar siquiera tiempo á ser obedecido ni desobedecido, al dar de baja al Conde de Cheste.

Y como consecuencia indeclinable de la proposicion anterior sacaremos la de que no existe delito, ni aún falta que penar, y por lo tanto, aún habiendo mediado reserva, careceria de base el procedimiento tan arbitraria como tardiamente mandado incoar contra el Conde.

¿Donde con efecto está el cuerpo del delito ó de la falta?

En parte ninguna: los hechos son notorios. El tribunal de la opinion pública condena lo hecho por el Gobierno.

Tranquilo se hallaba el Conde en su casa de Segovia cuando recibe orden de 3 de Noviembre mandándole salir de España.

Primera escandalosa arbitrariedad condenada por todas las constituciones de todos los paises de la tierra.

¿Quien es el Gobierno para desterrar por sí del reino á un ciudadano civil ni aún militar?

A los Generales podrá señalarles el cuartel en el punto que estime dentro de los dominios de la nacion; pero arrojarle del reino, es un verdadero estrañamiento, es una pena de las que el código penal reconoce como aflictiva, impuesta sin derecho, invadiendo atribuciones del poder judicial, el que tampoco podría hacerlo sin juicio y sentencia solemne; es un acto de despotismo militar que no podría llevarse á cabo si las apelaciones á la Sala Contenciosa del Tribunal Supremo del reino tuviesen la aplicacion que la ley ha querido, y la frecuencia que requiere la multitud de arbitrariedades ministeriales; pero como es un imposible casi que el expediente respectivo se remita por el Gobierno, y por otra parte hay el convencimiento de que en cuanto el Tribunal comience á hacer justicia en tales actos se echarán por tierra sus atribuciones, de aqui que esa garantía resulte una mentira, como tantos otros mentidos derechos.

El Conde, no sin reclamar y ser desatendido, obedeció.

Residiendo en el extranjero á fines de Diciembre, apoyándose el Gobierno en el inexacto supuesto de que habia asistido á un Consejo de la Reina en Paris, le mandó que se trasladara á Canarias.

Estaba el Gobierno en su derecho señalando tal cuartel á un General; pero como *sublata causa tollitur effectus*; como fundó la medida y el fundamento no era cierto, el Conde estuvo en su derecho tambien reclamando, y pidiendo la revocacion.

Fué de nuevo desatendido, como aqui se desatiende toda razon cuando parte del que se tiene por contrario; y en comunicacion de 29 de diciembre, recibida por el Conde el 6 de enero, se le previno obedeciese yendo á Canarias, pero sin señalarle término, y el 17 de enero (*diez dias despues, no tuvo más espera el Gobierno*) apareció en la Gaceta el Decreto dándole de baja.

En 20 de enero el Conde (ya paisano por un acto ministerial precipitado, injusto y reclamable, pero ejecutivo y definitivo mientras no se reclame por el interesado, que prefirió consentirlo á trueque de ver *facilitada la vuelta á su patria cuando lo tuviera por conveniente, entrando en el uso libérrimo de los derechos de todos los demas simples ciudadanos; son sus tex-*

tuales palabras,) se limitó á consignar los hechos en una comunicacion que dirigió al Ministerio, para que en todo tiempo constase que tan inexacto habia sido el fundamento del cuartel á Canarias como incierta era la inobediencia que se le suponía.

¿Hay en lo referido algun delito? ¿Hay alguna falta? Ninguna, y el resultado lo dirá. No será posible siquiera elevar á proceso el sumario; un necesario sobreseimiento será su fin probable.

¿Y para tal raton tal monte! ¿Para resolucion tan prevista y consiguiente tal prision, tanto ruido y tanta violacion de toda clase de derechos!!!

¿A qué esos trenes extraordinarios, esos viages costosos, ese aparato de fuerza, ese gravámen á los fondos de un tesoro exhausto?

Si la pretendida falta, por cometida en suelo extranjero, no fijaba la competencia en un lugar del reino ¿no era más natural, más lógico, más práctico establecer el juicio en la capital de la Monarquía?

¿No se tenía ya en ella al reo presunto?

¿No es donde existen más oficiales generales que pudieran ser fiscal y jueces?

¿No estaba así el procedimiento bajo la inspeccion y vigilancia más inmediatas del Consejo Supremo de la Guerra y del ministerio?

¿No era el modo de que se pudiese cumplir el art. 3.º de la Constitucion «entregando el detenido á la autoridad judicial dentro de las veinticuatro hoars siguientes á la detencion?»

¿No se facilitaba así el que dentro de las setenta y dos siguientes pudiese quedar sin efecto la detencion ó elevarse á prision?

¿Con mandamiento de que juez se ha prolongado la detencion más de las veinticuatro horas permitidas á la autoridad gubernativa.

¿Que agente de la autoridad pública ha conducido al supuesto reo ni cual le ha admitido ó conservado en prision sin esas formalidades, que no hayan infringido la Constitucion y héchose responsables de un delito verdadero?

¿Que tendrán que oponer si el Conde, aunque sea solo para limosna de un establecimiento de beneficencia, les demanda la indemnizacion que la Constitucion previene?

¿Se ha figurado alguien que aún los militares, los verdaderos militares por tales reconocidos, no gozan los derechos individuales por la Constitucion consignados?

¿Imaginanse las autoridades ni los Tribunales militares que la Constitucion no se hecho para ellos?

«NINGUN ESPAÑOL» dice el flamante código; no ningun español del orden civil.

Que tienen que ver los actos anteriores del Conde de Cheste como capitan general de Madrid con el procedimiento que hoy se le sigue?

En ellos no hizo más que obedecer al Gobierno y cumplir sus deberes como leal y bueno.

El Conde no necesita Jordan alguno que lave manchas que no tiene.

Si la justicia militar cree otra cosa, que abra el juicio.

Mayor seria su victoria.

Y en cuanto al procedimiento de hoy, si la prision de un ciudadano jamas procede por ningun delito, aun existiendo y probándose, si por la ley no tiene señalada pena corporis afflictiva ¿porqué principio de derecho se tiene en prision al Conde de Cheste?

No es ese el modo de proceder del primer Tribunal del reino.

Este conoció contra un General Gobernador de Puerto Rico por la muerte contra todo derecho dada á D. Ignacio Avila.

El Tribunal condenó por ese y otros excesos al General á una pena afflictiva que sufrió.

Pero aun siendo cierto el delito, llegó el caso de dictar la sentencia condenatoria, sin haber proveído durante todo el curso del procedimiento la prision contra el General autor de la muerte de Avila.

Con Constitucion y sin ella tal será siempre la diferencia de verse bajo la mano severa, pero legal, de la justicia á encontrarse bajo la férula de un háj de tres colas, que es lo que desgraciadamente, en este pais desgobernado y tiránico, se considera, cuando coge la sarten por el mango, un Ministro liberal.

LAGENTOS, LLAMARADAS Y CABOS SUELTOS.

Siempre se ha dicho que no hay nada más cómodo que el ser *hombre de cosas*.

¿Cosas de Prim . . . cosas de Zutano ó de Mengano!

Eso quiere decir que el tal Zutano puede infringir todas las leyes divinas y humanas, puede no conocer otra que sus instintos, sin que nadie se asombre, hallándolo por el contrario natural y consiguiente.

No bien sea Rey Antoine premier, creemos se tratará de traer al pateon.

de S. Francisco el cuerpo de Alvarez de Castro el valiente defensor de Girona.

Para carro que conduzca las cenizas suponemos se distinará el coche regalado por Napoleon 1.º á Carlos 4.º

Si se insiste en traer al gran Cisneros, ya que á Gravina y á Guzman el bueno los han acompañado el descendiente del uno y el sucesor en la lealtad del otro, proponemos lleven las cintas del féretro del Cardenal los señores Margall, Garrido, Garcia Ruiz y Suñer.

Los excelentes clowns señores Conchas y demas acróbatas vuelven á hacer equilibrios con la célebre BOTELLA.

¡Dichoso grupito, siempre haciendo daño, siempre tratando de dividir al verdadero partido conservador moderado!

El anzuelo vuelve á echarse; pero ¿caerán muchos peces?

Cuidado con los galápagos.

Creemos bien escrito el manifiesto de D. Carlos.

No vemos inconveniente en aceptar sus doctrinas; como que son las del partido moderado.

Es tomar su bandera y tremolarla.

¿Contentará á los antiguos carlistas?

Lo dudamos.

La salida del Ministerio del Apolo ultramarino no tuvo motivos políticos.

Los de la del Sr. Figuerola, si llevando adelante su enojo con el Sr. Prim hubiera *plagiado* á D. Adelardo (el Sr Figuerola está muy distante de ser *plagiario* de nadie que tenga ve. . . . na) tampoco hubieran sido políticos.

¿Y que es lo contrario de lo político? Desde setiembre acá, lo considerado, lo prudente, lo digno, lo cortés.

¿Puede concebirse que el catedrático de una asignatura sea á la vez discípulo de ella?

—En tiempo de enseñanxa *libertina* ¿porqué no?

Y ese alumno y profesor en una pieza, se sienta en la silla del examinador y reprueba á sus compañeros y discípulos.

Pero ocupa su sillón otro auxiliar, siéntase en el banquillo del examinando y es aprobado.

Y es el único del curso que obtiene la aprobacion.

Bien la habia ganado, hecho un papagayo en el Congreso.

¿Verdad, Sr. Romero Giron, que todo eso, por raro que parezca, puede ser? ¿Verdad que fué?

Con aparato y bombo, enseñándonos unos papeles nos decia el 2 en las Cortes el Sr. Sagasta, que allí tenia las pruebas de la reaccion isabelina.

Que allí tenia cartas del Conde de Cheste dejadas por olvido de cierto General: que allí tenia la clave que le habia servido para descifrarlas.

Música, Sr. Sagasta, música.

Si V. tuviera prueba de que eso es lo que dice lo habria pasado á los Tribunales para proceder, ó no cumpliría sus deberes.

Salga V. del dilema. O V. no ha cumplido su obligacion ó esos papeles son papeles de estraza, papeles mojados, que ante la justicia nada pueden valer.

¿Está probado que se los dejó el aludido General? ¿Son las cartas de letra del Conde, tienen su firma ó algun signo de su autenticidad?

¿Cabe en lo posible (no queremos suponer á nadie capaz de ello) la ficcion de tales cartas y la de una clave para descifrarlas? Pues si ni la aprehension ha sido *real*, es decir hecha á persona determinada, ni la autenticidad consta, eso es ruido, eso es nada: *camelo* y no mas que *camelo*.

Gran Cruz de Villaviciosa
diz que hacen á Zorrilla,
con lo que el Rey portugués
á la órden crucifica.

ADVERTENCIA.

Llamamos la atencion sobre la mudanza de nuestra administracion á la calle del Olivo número 15, cuarto principal derecha, que ya queda indicada en el lugar correspondiente.

MADRID: 1869.—Imprenta de E. de la Riva, Barquillo 15 bajo.